

# MEMORIAS DE UNA ÉPOCA EN LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TOLEDO: OBRAS ASISTENCIALES

Juan José Gómez-Luengo Bravo  
Numerario

Ilmos. Sres. Académicos, Señoras y Señores:

Hace mucho tiempo y aún con más interés a partir de mi jubilación como arquitecto de la Excma. Diputación Provincial de Toledo, me propuse hacer unas memorias de mi actuación desde el año 1966 en que entré a trabajar en dicha Institución.

La exposición magistral que en un acto eterno éste hizo el año pasado mi compañero D. Luis Alba sobre «La Academia Toledana de nobles artes de Santa Isabel» me afianzaron en mi propósito, al comprobar que hechos tan importantes que condicionan el desarrollo cultural de un pueblo y reflejan el momento sociológico en que se viven, pueden quedar olvidados para siempre. Si no se hace una reflexión, si no pasamos a examinar la evolución de los hechos y de los acontecimientos y simplemente nos limitamos a admitir los como algo que está ahí y en cierta manera su realización no ha implicado un esfuerzo, nos llevaría a dos consecuencias, una ni valorar el hecho en sí y otra el desconocimiento de la labor de aquellos que hicieron posible esas realizaciones.

Lo dicho anteriormente me animó a preparar este tema para exponerlo en el acto inaugural del curso. Hacer una mención de las actividades llevadas a cabo por la Diputación en las distintas áreas, podría resultar interminable, por eso voy a centrarme con marcado interés en los edificios Genéticos, su evolución y mantenimiento, por estar más directamente vinculados a mi actuación y que por otra parte es fiel reflejo de la inquietud humana que ha caracterizado a todas las Corporaciones, para proporcionar una mejor calidad de vida a los acogidos en dichos Centros.

Considero los edificios como seres vivos, que desarrollan su vida en conjunción con las personas que los utilizan.

Voy a relatar, siguiendo un orden cronológico, las modificaciones habidas en los mismos.

## **Empezaré por el Hogar de Ancianos.**

Residencia de Ancianos.

En 1966, siendo presidente D. Julio San Román Moreno, se acusa un alto grado de sensibilidad humana hacia las personas de mayor edad. Se empieza a sentir la necesidad de dar un cambio en los centros, donde residen aquellas que por distintas circunstancias se encuentran alejadas de su familia y de su entorno. No se trata de una población muy numerosa, hay dos factores que contribuyen al menor número de población en relación con el aumento posterior. Uno, la esperanza de vida que generalmente no superaba la edad de los 60 años y otro, que aún no se ha llegado a la transformación familiar, y eran muchos los hogares donde los abuelos convivían con la familia que sabía apreciar su experiencia, gozando de su cariño hasta el momento de su muerte. Los cuidados médicos, la mejor higiene y el desarrollo del nivel de vida, hace que ésta se prolongue y ello trae como consecuencia un aumento considerable de solicitudes para su internamiento.

La atención a estas personas, ya no se limita a un buen cuidado de higiene y limpieza, tanto personal como en las instalaciones de los centros donde se les acoge, se busca proporcionarles una serie de atenciones similares a las que disfrutaban los que viven fuera de las instituciones. Se intenta que no se sientan como desgajados del resto de la sociedad y reclusos allí hasta el resto de sus días.